

Nominación, demanda y cuerpo en torno a lo trans



LUIS BIBBÓ¹

DOI: 10.36496/N143.A7

LUIS BIBBÓ / ORCID: 0009-0005-5630-0445

RECIBIDO: ABRIL DE 2026

ACEPTADO: JUNIO DE 2026

RESUMEN

Este trabajo propone una revisión de los modos en que el psicoanálisis aborda ciertas formas actuales de presentación, tomando como eje las nociones de nominación, demanda y condiciones de inscripción del cuerpo. Se plantea que los términos en que el malestar se formula no son ajenos a las coordenadas del campo del Otro, lo que exige interrogar tanto las condiciones de su producción como las respuestas que se vuelven disponibles. En este marco, las consultas vinculadas con la condición trans permiten situar con particular claridad la tensión entre las soluciones ofrecidas por los discursos disponibles y aquello del problema que no se agota en los términos en que se formula. Se propone que el trabajo analítico no se orienta a responder en esos mismos términos, sino a sostener un espacio donde algo del sujeto pueda producirse. Finalmente, se plantea que la práctica analítica implica una posición que no anticipa el estatuto de lo que llega a la consulta, manteniendo abierta la interrogación sobre las condiciones de inscripción y la singularidad de cada recorrido.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.
luibibbo@gmail.com

DESCRIPTOR CANDIDATO: TRANSFEMENINO / TRANSMASCULINO.

DESCRIPTORES: DEMANDA / TÉCNICA / DESEO INCONSCIENTE

/ TRANSEXUALISMO / PSICOANALISTA / CUERPO.

ABSTRACT

This paper proposes a review of the ways in which psychoanalysis approaches certain contemporary forms of presentation, taking as its axis the notions of nomination, demand, and the conditions of inscription of the body. It argues that the terms in which distress is formulated are not independent of the coordinates of the field of the Other, which calls for an examination of both the conditions of its production and the responses that become available. Within this framework, trans-related consultations make it possible to clearly situate the tension between the solutions offered by prevailing discourses and those aspects of the problem that cannot be reduced to the terms in which it is formulated. Analytic work is thus not oriented toward responding within those same terms, but toward sustaining a space in which something of the subject may come into being. Finally, it is proposed that analytic practice entails a position that does not anticipate the status of what is brought to consultation, keeping open the question of the conditions of inscription and the singularity of each trajectory.

CANDIDATE KEYWORD: TRANSFEMININE / TRANSMASCULINE.

KEYWORDS: DEMAND / TECHNIQUE / UNCONSCIOUS DESIRE

/ TRANSEXUALISM / PSYCHOANALYST / BODY.

*No me pregunten quién soy ni me pidan
que permanezca igual.*

— Michel Foucault

INTRODUCCIÓN

En las formas actuales de sufrimiento, ciertas configuraciones, entre ellas las vinculadas a lo trans, interpelan al psicoanálisis en sus modos de abordaje. No tanto por introducir fenómenos radicalmente nuevos, sino porque tensionan las herramientas con las que se ha pensado la articulación entre síntoma, deseo y cuerpo. El propósito de este trabajo no es definir «lo trans» ni ubicarlo dentro de una categoría establecida. Más bien, lo toma como un punto de condensación desde el cual examinar las relaciones entre nominación, demanda y práctica analítica en la actualidad.

VIÑETA

*Siento la extraña sensación de
que me han robado el cuerpo...*

— Miquel Missé

En el marco de una supervisión, se me presentó el caso de un adolescente de 16 años, asignado varón al nacer, que consultaba por una incomodidad persistente en relación con su cuerpo, que ubicaba en la no concordancia entre su identidad y su corporalidad. En su relato se definía como trans, sin expresar dudas respecto de esa posición. Refería haber encontrado en intercambios con pares, así como en ciertos contenidos en redes y discursos disponibles, modos de nombrar lo que le ocurría. A partir de allí, decía tener relativamente claras algunas alternativas, que incluían la hormonización y la posibilidad de intervenciones quirúrgicas. La pregunta que traía no se orientaba a su definición, sino a qué hacer y cuándo en relación con esas intervenciones. En particular, se interrogaba acerca del momento de iniciarlas y de las decisiones a tomar en ese proceso. La analista traía a la supervisión la duda sobre cómo ubicarse frente a ese pedido.

NOMINACIÓN Y PRODUCCIÓN DE SENTIDO

*Los límites de mi lenguaje
son los límites de mi mundo.*

— Ludwig Wittgenstein

Las categorías disponibles en el campo del Otro no solo permiten nombrar vivencias, sino que participan activamente en su configuración. Nombrar no es simplemente describir una realidad previa, sino producir un campo de inteligibilidad que vuelve eso legible y orienta sus modos de tramitación. No hay, en este punto, algo del sujeto que se sitúe por fuera de los discursos que lo nombran, sino que estos intervienen en su constitución.

La noción de performatividad desarrollada por Austin (1962) permite pensar que ciertos enunciados no se limitan a constatar un estado de cosas, sino que producen efectos al ser pronunciados. Este planteo puede ponerse en diálogo con los desarrollos del constructivismo radical. Tal como plantea von Foerster (1995), no hay observación sin observador, lo que implica que toda descripción se encuentra situada y participa en la producción de aquello que describe. Desde esta perspectiva, las categorías disponibles no operan como meros instrumentos de registro, sino como condiciones de producción de aquello mismo que nombran. La cuestión no es si el sujeto «tiene» una identidad previa que luego será nombrada, sino cómo los modos disponibles de nombrarla participan activamente en su constitución. Esta consideración no apunta a relativizar la consistencia del sufrimiento, sino a subrayar que su forma de presentación se encuentra siempre mediada por los marcos discursivos en los que se inscribe. En este sentido, lo que entra en juego no es solo la vivencia en sí, sino la disponibilidad —o escasez— de relatos que permitan interpretarla de otro modo. Cuando estas alternativas se ven limitadas, también lo hacen las formas posibles de tramitarla.

A este respecto, resulta relevante señalar que la formulación de la problemática como discordancia entre identidad y cuerpo es una construcción relativamente reciente, propia de determinadas configuraciones

históricas² ligadas a los desarrollos de la sexología del siglo XX. Si bien las vivencias de incomodidad vinculadas al cuerpo y a la sexuación han existido con anterioridad, no siempre fueron pensadas bajo la forma de un «error» corporal que exigiría corrección. No se trata de cuestionar la legitimidad de las identificaciones, sino de situar su estatuto en relación con las condiciones históricas en que se producen y con los efectos que su nominación introduce en la economía subjetiva.

Más recientemente, distintos desarrollos han contribuido a despatologizar estas formas de presentación, desplazando lecturas que las reducían a una lógica diagnóstica. En esta línea, los trabajos de Mirza Labraga (2021) han puesto de relieve la importancia de sostener posiciones que no se apoyen en la patologización ni en la normalización. A pesar de ello, cabe interrogar en qué medida las nominaciones disponibles continúan organizando el campo de la experiencia, manteniendo abierto el problema del estatuto de los significantes con los que se la aborda.

DEMANDA Y DESEO

El yo no es dueño en su propia casa.

— Sigmund Freud

En la práctica analítica, la consulta suele presentarse bajo la forma de una demanda. Sin embargo, esta no puede tomarse sin más como equivalente del deseo. En tanto dirigida al Otro, la demanda se articula en el lenguaje y comporta una espera de respuesta que no agota lo que allí se pone en juego. Lo que el sujeto formula no se reduce a la expresión de una interioridad previa, en la medida en que él mismo se constituye en la red signifi-
cante

2 El término *transsexual* comienza a utilizarse a mediados del siglo XX. Cauldwell lo emplea en 1949 y posteriormente es difundido por Benjamin (1966) en el campo médico. Con anterioridad, autores como Hirschfeld (1910) habían descrito fenómenos que hoy podrían incluirse en este campo bajo la categoría de «travestismo», sin delimitar una entidad equivalente a la noción actual de *transsexualidad*. La institucionalización del término se consolida entre las décadas de 1960 y 1980 con su inclusión en clasificaciones diagnósticas y el desarrollo de protocolos médicos. Un antecedente frecuentemente citado es el caso de Lili Elbe (Hoyer, 1933), una de las primeras personas en someterse a cirugías de reasignación sexual en la década de 1930.

que lo antecede. En ese marco, la demanda suele formularse como un pedido de orientación respecto de qué hacer y cuándo, delimitando de antemano el campo de las intervenciones posibles y el tipo de respuesta esperada del analista.

En otros casos, la consulta no se presenta bajo la forma de una certeza, sino como una interrogación en torno a la propia posición, que puede expresarse tanto en el sujeto como en quienes consultan por él. Esta diferencia no altera la lógica en juego, en la medida en que tanto la afirmación como la duda se organizan en relación con los discursos disponibles, que orientan los términos en que se formula y las alternativas que se consideran posibles. Desde esta perspectiva, el deseo no puede pensarse como un contenido oculto detrás de la demanda ni como una verdad a develar. Se trata, más bien, de aquello que en la demanda no se dice completamente: un resto irreductible que no se deja colmar por ninguna respuesta. El psicoanálisis no es un saber sobre el sexo: se sostiene en un no saber estructural.

La formulación de Lacan (1960/2005) según la cual el deseo es el deseo del Otro introduce una precisión decisiva. No se trata de afirmar que el sujeto desee lo que el Otro quiere, sino de situar que su deseo se constituye en esa alteridad, lo que impide pensarlo como propio, transparente o dominable. En esta línea, como señala Campalans Pereda (2018), la idea misma de un «deseo propio» resulta problemática, en la medida en que el deseo no es algo que el sujeto pueda poseer o controlar, sino que se encuentra estructuralmente atravesado por la división. Esto introduce una forma de extrañeza respecto del propio deseo, que no se deja reducir a la conciencia ni a la voluntad y que cuestiona toda pretensión de apropiación subjetiva. En efecto, al constituirse el sujeto en relación con el Otro, los objetos que adquieren valor en ese campo son los que devienen deseables. Esto permite situar el deseo en su articulación con los marcos discursivos en los que el sujeto se inscribe.

La formulación del malestar en términos de «cuerpo equivocado» adquiere un valor particular. Tal como señala Missé (2018), no constituye una evidencia universal ni una traducción inmediata de lo que se vive, sino una forma históricamente situada de leerla. En este sentido, no remite únicamente a una dificultad con el cuerpo, sino también a la escasez

de relatos disponibles para interpretarlo de otro modo; más que de un «cuerpo robado», se trataría de una pérdida de recursos simbólicos que permitirían una relación más habitable con él. Esta nominación no solo nombra lo que allí se juega, sino que organiza de antemano el campo de las intervenciones posibles, situando la transformación corporal como vía privilegiada de resolución.

La fuerza de esta formulación radica en su eficacia: permite dar consistencia a una vivencia de extrañamiento y ofrece un horizonte claro de acción. Al mismo tiempo, al establecer una correspondencia directa entre el cuerpo y el malestar, tiende a orientar la pregunta hacia el cómo intervenir, dejando en segundo plano lo que hace que ese padecimiento adquiera esa forma específica. En muchos casos, se configura así una tensión entre el desajuste del goce, la certeza identificatoria y la promesa de resolución que ofrecen los discursos disponibles. En la práctica, el trabajo analítico no se orienta a develar un contenido oculto, sino a sostener un espacio donde algo del sujeto pueda producirse. El deseo introduce así una dimensión de enigma que no admite resolución definitiva y cuya interrogación es un punto central de la experiencia analítica.

LÓGICAS DE MERCADO Y PRODUCCIÓN DE RESPUESTAS

Lo normal no es un hecho, sino un valor.

— Georges Canguilhem

Las respuestas disponibles en la actualidad se inscriben en una lógica cultural más amplia, caracterizada por el imperativo de que todo es posible e incluso de que bastaría con quererlo. En este contexto, el mercado no solo responde a demandas, sino que participa activamente en su producción, configurando el modo en que el problema se plantea y las soluciones que se vuelven pensables. La formulación del problema en términos de inadecuación entre cuerpo e identidad da lugar a prácticas no ajenas a intereses económicos, en las que se invierten y se obtienen importantes ganancias.

En este mismo marco, la noción de *passing* permite situar los efectos de estos discursos en la relación con el cuerpo. Más que una elección individual, puede pensarse como una respuesta a condiciones sociales

que privilegian la adecuación a modelos binarios de inteligibilidad, en los que el reconocimiento depende de que la transición resulte lo más imperceptible posible. El trabajo analítico se sitúa en tensión con estas lógicas, introduciendo una distancia que permita interrogar el marco en el que esa formulación adquiere consistencia. Esto supone sostener una temporalidad distinta, que no responde al imperativo de urgencia ni a la lógica de corrección, habilitando un trabajo de elaboración que no queda reducido a la resolución inmediata. En muchos casos, se trata de generar las condiciones para que ese tiempo sea posible, involucrando no solo al sujeto, sino también a su entorno —familia, instituciones, otros profesionales— en la construcción de un espacio donde algo pueda ser pensado.

EFECTOS EN LA PRÁCTICA ANALÍTICA

La nominación en términos de identidad trans puede funcionar como un recurso disponible para dar forma a aquello que no ha encontrado aún otras vías de inscripción simbólica, permitiendo en algunos casos vivir esa situación con mayor coherencia y habitabilidad, así como situarse —para quienes lo requieren o lo eligen— de un modo más consistente en relación con las referencias disponibles en el campo de lo masculino y lo femenino. En la práctica analítica, la diferencia no radica tanto en las intervenciones sobre el cuerpo como en el modo en que estas quedan significadas en el recorrido singular de cada sujeto. Cuando el abordaje queda organizado exclusivamente bajo una lógica de corrección, el riesgo es que el analista se reduzca a confirmar o descartar la condición trans, limitando la posibilidad de que algo distinto pueda producirse. De allí que la práctica analítica se oriente a sostener un espacio donde ese conflicto pueda desplegarse en su singularidad.

EDIPO, ESTRUCTURA Y LÍMITES DEL SABER

Cuando se abordan cuestiones relativas a la sexualidad, la referencia al Edipo aparece con frecuencia como un marco privilegiado de lectura, aun cuando no se la formule de manera explícita. En este sentido, la cuestión del estatuto de los marcos teóricos con los que el analista opera puede ser

pensada también a partir de esta referencia. Algunos desarrollos contemporáneos han insistido en la necesidad de no reducir al Edipo a un modelo normativo o binario, subrayando su valor como operador estructural.

En esta línea, tal como plantea Trotta (2024), se trata de distinguir entre una lectura del Edipo como contenido —ligado a determinadas configuraciones familiares o identitarias— y su estatuto como función, en tanto operador lógico que no se reduce a la diferencia anatómica ni a la complementariedad entre los sexos. Esta perspectiva permite evitar lecturas simplificadoras que identifican psicoanálisis con normatividad. Sin embargo, incluso en estas reformulaciones se vuelve necesario interrogar el estatuto que adquieren estos marcos en la práctica. La cuestión no es si el Edipo debe ser conservado o abandonado, sino el modo en que opera cuando se lo toma como referencia de lectura. En ese nivel, puede funcionar como un marco anticipatorio de sentido, ofreciendo coordenadas allí donde lo que irrumpe exige sostener un tiempo en el que algo aún no ha encontrado inscripción.

MÁS ALLÁ DEL SÍNTOMA: CONDICIONES DE LECTURA

Ciertas presentaciones actuales invitan a examinar los límites del modelo clásico del síntoma como retorno de lo reprimido. Sin que este modelo pierda su valor, se vuelve necesario señalar que no agota las formas en que el padecimiento puede presentarse en la consulta. En trabajos recientes, García Castiñeiras (2025) plantea que la inscripción del cuerpo en lo simbólico no constituye un proceso definitivamente adquirido, sino una operación que puede producirse, fallar o rehacerse en el trabajo transferencial. No se trata de establecer una distinción previa, sino de reconocer que distintos modos de funcionamiento pueden coexistir, sin dejarse reducir a una lectura unívoca. En esta dirección, cuando las condiciones de inscripción se debilitan, aquello que se pone en juego puede no articularse como síntoma en sentido clásico, sino aparecer como irrupción o exceso que no logra traducirse en demandas reconocibles (García Castiñeiras, 2026). Esta consideración resulta especialmente relevante en las consultas vinculadas a lo trans, donde conviene evitar que la presentación quede subsumida de antemano bajo una sola matriz interpretativa.

En estas condiciones, el trabajo analítico —en general y, de modo particular, en torno a lo trans— no se limita a la interpretación de lo ya inscrito, sino que puede orientarse también a la producción de un espacio que haga posible esa inscripción allí donde no ha tenido lugar. Esto supone una disponibilidad particular del analista, que implica no solo suspender saberes previos en relación con la sexualidad o la psicopatología, sino revisar las teorías con las que opera y mantenerse advertido de los propios prejuicios —en particular, en torno a la sexualidad—, en la medida en que pueden anticipar sentidos o clausurar la interrogación. La transferencia puede constituir una escena donde algo del sujeto comience a escribirse. En ese movimiento, la intervención analítica apunta a sostener las condiciones de esa escritura, atendiendo a sus rodeos, vacilaciones y modos singulares de presentación, antes que a encuadrarla de inmediato en una categoría disponible.

CUERPO, DESEO Y GOCE

Desde la perspectiva psicoanalítica, el cuerpo no constituye un dato previo ni un soporte puramente biológico: es un cuerpo erógeno, atravesado por la falta y constituido en el lazo con el Otro, en su relación con el lenguaje. Desde allí, la expectativa de una adecuación plena entre cuerpo e identidad puede pensarse como una modalidad de tratamiento, pero también como una ilusión, en la medida en que el cuerpo, atravesado por el goce, no se deja disponer enteramente como objeto de corrección. Las transformaciones corporales pueden producir efectos significativos y hacer más habitable la relación con el propio cuerpo. No se trataría tanto de corregir un error como de introducir modificaciones que permitan al sujeto habitar su cuerpo de otro modo. Ese movimiento implica aprendizajes, ajustes y reconfiguraciones que no se reducen a una adecuación lineal. La inscripción en esas nuevas coordenadas puede conllevar tensiones, desacomodamientos y exigencias que atraviesan tanto el cuerpo como los modos de lazo y las formas de habitar lo cotidiano (Missé, 2018).

En este proceso, se despliegan modos singulares de relación con el goce que no encuentran una resolución completa y que pueden implicar la aparición de nuevas modalidades de padecimiento o la persistencia de

aspectos que no terminan de inscribirse plenamente. No hay intervención capaz de suprimir la falta estructural o, en términos psicoanalíticos, la castración que atraviesa la relación del sujeto con su cuerpo.

ENTRE ACOMPAÑAR Y ABRIR

No es infrecuente que la intervención del analista se organice en torno a la pregunta por el estatuto de lo que llega a la consulta: si se trata de algo pasajero, ligado a fluctuaciones propias del momento —particularmente en niños y adolescentes—, o de una posición más consolidada, cuya estabilidad permitiría sostener con mayor certeza las decisiones que de ella se derivan. Aun cuando se sostenga una posición de prudencia —en muchos casos necesaria—, este modo de intervención puede quedar inscrito en una lógica que reproduce los términos en que el paciente formula lo que le ocurre. El trabajo analítico no puede reducirse a una función de acompañamiento: implica también un esfuerzo de comprensión que no se orienta a decidir si se trata o no de una condición trans ni a validar o rechazar lo que se presenta.

Se ha señalado la importancia de no apresurar intervenciones, especialmente en niños y adolescentes. La cuestión no se agota en la espera, sino en el trabajo que esta habilita. Esto supone sostener la posición del analista desde una ética de la abstinencia. La intervención no se define entonces por la aplicación de un modelo de lectura, sino por la posibilidad de alojar lo que aún no encuentra lugar, sin apresurarlo a encajar en categorías ya establecidas.

CONCLUSIÓN

Las transformaciones en las formas de presentación del sufrimiento no exigen tanto la producción de nuevas categorías como una revisión del estatuto de aquellas con las que el psicoanálisis opera. En este recorrido, lo trans no se presenta como un objeto a definir, sino como un punto de interrogación que permite leer desplazamientos más amplios en la producción contemporánea de subjetividad. La práctica analítica no se orienta a ofrecer respuestas en los términos en que el problema se formu-

la, sino a interrogar aquello que organiza su configuración. Esto implica no reducir lo que se presenta a soluciones predefinidas, sino mantener abierta la dimensión de falta que vuelve posible la pregunta por el deseo. El análisis no apunta a resolver la relación del sujeto con su cuerpo, sino a sostener el trabajo sobre el conflicto sin anticipar su resolución. Donde la cultura ofrece respuestas, el análisis introduce la pregunta. Cuando la nominación tiende a cerrar, sostiene una apertura. Y frente a la ilusión de que todo sería posible, vuelve a situar la falta como condición del deseo. ♦

REFERENCIAS

- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford University Press.
- Benjamin, H. (1966). *The transsexual phenomenon*. The Julian Press.
- Campalans Pereda, L. G. (2018). *Deseo: concepto fundamental*. Psicolibro.
- Cauldwell, D. O. (1949). Psychopathia transexualis. *Sexology*, 16, 274-280.
- García Castiñeiras, J. (2025). El predominio visual y la sexualidad hiperreal. Una escena en exceso. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 141, 11-25. <https://doi.org/10.36496/n141.a1>
- García Castiñeiras, J. (2026, 18 de abril). *Cuando el deseo grita* [Texto presentado en reunión de Psicoanalistas Autoconvocados]. Buenos Aires, Argentina.
- Hirschfeld, M. (1910). *Die Transvestiten: Eine Untersuchung über den erotischen Verkleidungstrieb*. Medicinischer Verlag Alfred Pulvermacher & Co.
- Hoyer, N. (Ed.). (1933). *Man into woman: An authentic record of a change of sex*. Jarrolds.
- Lacan, J. (2005). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos* 2 (pp. 755-788). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1960).
- Mirza Labraga, N. (2021). De trans-tornados y de-generados. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 132, 45-68. <https://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/4>
- Missé, M. (2018). *A la conquista del cuerpo equivocado*. Egales.
- Trotta, M. L. (2024). *El Edipo en cuestión: Freud, Lacan, el binarismo y su deconstrucción*. Letra Viva.
- von Foerster, H. (1995). Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden. Paidós.